

Grave contaminación marina; el gobierno la minimiza

□ Científicos cuestionan informe de la administración oceánica

- La mayor parte del crudo se evaporó, dispersó, quemó o recolectó: NOAA
- Nalco y BP se niegan a revelar la composición química del Corexit

Gabriel Moysen

A casi cuatro meses del estallido de la plataforma Deepwater Horizon y la muerte de once trabajadores, el peor derrame petrolero en la historia entró a una nueva etapa la semana pasada, con el recubrimiento del pozo Macondo, enterrado a mil 500 metros de profundidad en el lecho del Golfo de México por una campana de tamaño similar a un edificio de tres pisos y miles de toneladas de lodo y cemento, luego de expulsar 4.9 millones de barriles de crudo que, sorpresivamente, el gobierno de Barack Obama y British Petroleum aseguran que en su mayor parte se han evaporado, dispersado, recolectado o quemado, por lo que ya no representan una amenaza para el medio ambiente.

Mientras continúa el difícil proceso de indemnización de las pesquerías, la industria turística y los habitantes de las cinco entidades afectadas, mediante la bolsa de 20 mil millones de dólares cedida por BP, y se avanza en la investigación del desastre, que costaría al gigante otros 17 mil millones, al conocerse el informe del grupo que encabezan Bob Graham, exgobernador de Florida y William K. Reilly, extitular de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) —en paralelo a las pesquisas de la Guardia Costera (CG), la FBI y el Congreso—, razón por la que empiezan a reaparecer versiones sobre fallas de seguridad de Tránsoccean, firma que alquilaba a BP la plataforma, Obama afirmó el 4 de agosto que la catástrofe “se acerca al final”.

Ese mismo día, el Comando Nacional de Incidentes, creado tras el derrame y puesto bajo el mando del almirante Thad W. Allen, quien esperaba hacer efectivo su retiro de la CG después de enfrentar en 2005 el huracán Katrina, difundió un reporte de tres páginas titulado *¿Qué le pasó al petróleo?*, en el que sostiene que una tercera parte fue recuperada, quemada, filtrada de la superficie o dispersada con químicos; 16 por ciento se dispersó naturalmente por la columna de agua que formó la

elevada presión del pozo abierto y 25 por ciento se evaporó o disolvió.

Quedaría un 26 por ciento, casi 1.3 millones de barriles —cinco veces la cantidad que derramó el Exxon Valdez al encallar en Alaska en 1989—, que “incluye crudo aún en la superficie o cerca de ella en forma de capa ligera o bolas de alquitrán; petróleo que llegó a la costa o fue recolectado ahí; que está enterrado en la arena y sedimentos que pueden resurgir con el tiempo. También empezó a degradarse a través de procesos naturales”, como los “microbios devoradores de crudo y el ritmo es más alto de lo esperado, debido a las cálidas temperaturas”, aseveró el informe preparado por Jane Lubchenco, titular de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA).

Inocuo

Robert Gibbs, vocero de la Casa Blanca, se apresuró a declarar que los residuos son “poco tóxicos”, por lo que no constituyen un peligro para la salud humana y del ecosistema; Simon Boxall, del Centro Nacional de Oceanografía

en la Universidad de Southampton, Inglaterra —donde la mayor preocupación es que una eventual quiebra de BP, que perdió 40 por ciento de su valor de mercado, amenace las pensiones—, subrayó que “este no es el peor desastre ambiental del mundo y ni siquiera el peor derrame petrolero”.

Sin embargo, detrás de las cuentas alegres existen serias dudas sobre el impacto ambiental. Rick Steiner, biólogo marino de la Universidad de Alaska, afirmó a WSWS que el informe es resultado de “la prisa por declarar misión cumplida y de razones políticas, más que razones científicas sinceras”, ya que “el daño al ecosistema durará años, si no décadas. Utilizar un documento como este para bajar la preocupación y la indignación es irresponsable”.

El mismo día de su presentación, nueve cien-

Continúa en siguiente hoja



tíficos pidieron en una carta abierta al procurador general, Eric Holder, y el ejecutivo en jefe de **BP**, Robert Dudley, hacer públicos los datos y metodología que empleó la NOAA, ya que, igual que la CG y la EPA en el caso de la mortalidad de especies marinas, se niega a compartir su información, pagada por el erario. La bióloga Samantha Joye, de la Universidad de Georgia, que descubrió las columnas submarinas de hidrocarburos que expulsó el pozo, puntualizó que buena parte del documento “está basada en modelos y extrapolación de supuestos muy generosos”, pues los datos usados para calcular el crudo quemado fueron aportados por **BP** y contratistas, interesados, lógicamente, en exagerar sus resultados.

Hace dos semanas, equipos independientes encontraron en larvas de cangrejos, recogidas en Galveston, Texas, y Pensacola, Florida, a cientos de kilómetros del litoral de Luisiana, el más cercano al Macondo, **petróleo** y lo que sería el dispersante químico Corexit. Ello indicaría que dichos elementos entraron al orden inferior de la cadena alimenticia. A medida que los organismos pequeños son consumidos por los grandes, incluyendo a los humanos, el nivel tóxico tiende a crecer en el proceso de bioacumulación. Sin duda, los microbios han devorado parte del crudo. Al hacerlo, no obstante, eliminan el oxígeno del agua, lo que explicaría la muerte masiva de estrellas de mar y de cangrejos que se ha registrado.

El Corexit es uno de los capítulos más oscuros de la tragedia. La CG otorgó a **BP** 74 permisos, en un periodo de 48 días, para verter miles de litros sobre la zona de desastre en una escala nunca experimentada. Ante el evidente riesgo y la necesidad de realizar análisis, la EPA ordenó el 26 de mayo la suspensión de su empleo, excepto en “casos raros”. Pero Allen revocó la medida, denunció el diputado demócrata Edward Markey, para seguir el vertido, a un promedio diario de 6 mil a 10 mil galones. Sólo el 13 de julio la cifra llegó a 36 mil galones, indicó AP.

British Petroleum privilegió el uso de Corexit, prohibido en Reino Unido, por encima de dispersantes menos tóxicos, debido a que su fabricante es una empresa asociada, Nalco. Ambas se niegan a revelar su composición química, al argumentar que se trata de un “secreto comercial”. ☒



**British
Petroleum**

privilegió el uso de

Corexit

prohibido en Reino Unido, por encima de dispersantes menos tóxicos, debido a que su fabricante es una empresa asociada

Nalco

